



De reajo Maria Palau

Arte en venta

Las obras de arte tienen vidas errantes. Que dependen del sentido que les dan sus propietarios. Los hay que las quieren porque hacen juego con el sofá del comedor. Los hay que las usan para presumir o, al contrario, las disfrutan a escondidas. Los hay que ni las desembalan: están a la expectativa de obtener un precio más alto. Y están los que las adoptan como sistema de valores, personales y sociales. Les llamamos coleccionistas, y en Catalunya están en horas

Quizas habría que explorar nuevas formas de coleccionar

bajas. Basta leer la entrevista que hizo Ricard Mas a la galerista Anna Belsa en el Mirador de les Arts. Y sólo hay que seguir la actualidad. Una Fundación Suñol que, vía Christie's, hace unos días mutiló una de las colecciones de arte contemporáneo nacional e internacional más importantes del Estado, hecha por

el empresario Josep Suñol, muerto hace medio año. O un Ventura Pons que ha anunciado que se venderá todo su fondo de arte catalán de la segunda mitad del XX, también vía subasta, para sufragar sus futuras películas. Puede que el modelo tradicional de coleccionista no tenga cabida en el nuevo mundo que está por venir. Puede que haya que explorar formas alternativas de coleccionar en los márgenes de las tendencias y del significado radical de posesión. Y puede que ya no sea necesario llamarle coleccionista, tan connotado de ostentación. Mientras el viejo modelo se hunde y los nuevos no surgen, el panorama será deprimente.